

La agenda de trabajo del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) a favor del sector forestal, abordada en el reportaje precedente, explica cómo afrontar la lucha contra los incendios forestales en un escenario donde la despoblación rural y el cambio climático importan cada vez más, debido principalmente a la proliferación de estructuras de masa ligadas al abandono de terrenos rurales, las cargas cada vez mayores de combustible en las zonas de interfaz urbano-forestal y los cambios en el régimen climático. Todo ello obliga a incidir en la gestión forestal y silvopastoral sostenibles y en medidas específicas preventivas de incendios para mitigar los efectos del cambio climático y luchar contra la despoblación del medio rural.

Precisamente, los dos últimos informes sobre esta materia de ONG ecologistas como [Greenpeace](#) y [WWF España](#) inciden en la trascendencia de los grandes incendios (mayores de 500 hectáreas), que "debido a los efectos del cambio climático son cada vez más devastadores y ya no se ciñen a la época tradicional de riesgo". Por su parte, el [Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Forestales y Graduados en Ingeniería Forestal y del Medio Natural](#), advierte sobre el aumento de "los incendios forestales que afectan a urbanizaciones o poblaciones que están

rodeadas de vegetación (incendios en interfaz urbano-forestal)".

Desde el MAPA se insiste en que no es sólo la influencia del cambio climático la que condiciona el número y la intensidad de los incendios forestales. "Hay muchas variables en el problema y no se deben simplificar las causas de su evolución", aseguran.

La agenda mencionada incluye entre las acciones a promover la de elaborar también una estrategia nacional de defensa contra los incendios forestales. Su objetivo sería promover "el uso y las actuaciones directas sobre los montes, con una participación muy activa de los organismos competentes en agricultura y ganadería". Hay que recordar que el 66 por ciento de los incendios intencionados se deben a prácticas agropecuarias tradicionales y casi la mitad de los originados por negligencias a quemas agrícolas, de matorral y para regenerar pastos.

Todo ello se uniría a las labores de prevención que ya realiza el MAPA en colaboración con las comunidades autónomas, entre las que destacan los dieciocho Equipos de Prevención Integral de Incendios Forestales (EPRIF) situados en comarcas especialmente problemáticas. Dichos equipos realizan labores de extensión forestal que incluyen planificación, ejecución de desbroces y quemas controladas, asesoramiento técnico en

REPORTAJE



Texto: Javier Rico / Fotografías: Tragsatec

Medio rural: foco y fuerza contra los incendios

El medio rural sufre por partida doble el efecto de los incendios forestales.

Por un lado arden sus medios de subsistencia: explotaciones forestales, ganaderas y agrícolas; y por otro, está en la raíz de las causas, ya que más de la mitad de los siniestros se originan de forma intencionada o negligente por prácticas agropecuarias. Aunque la evolución de los incendios en España durante el último decenio ha sido positiva, hay dos factores que exigen seguir trabajando para ser más eficaces: la despoblación rural y el cambio climático.

Aparte de las labores de extinción, son cruciales los trabajos de silvicultura preventiva y la gestión adecuada de la biomasa de los montes.



Curso de formación de personal adscrito al Plan Infoex en 2015 (Cáceres).



En la [presentación de la campaña de lucha y prevención contra los incendios](#) de 2018, Luis Planas, ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación, mencionó las labores post-extinción, importantes para recuperar estos y otros terrenos, donde el MAPA apoya a las comunidades autónomas en las zonas más afectadas y con mayor superficie quemada con el objetivo de “minimizar los perjuicios que han sufrido, adoptando medidas de restauración forestal, actuando más rápido y con más medios en favor del interés general”. El ministro también se refirió a la mejor manera de prevenirlos: “un monte utilizado es un monte cuidado y un monte cuidado es mucho más difícil que arda”. Dentro de las competencias en dotación y apoyo a las comunidades autónomas y otros países (este año se ha colaborado con Grecia y Portugal) con medios de extinción, el MAPA suele intervenir al año en aproximadamente un cinco por ciento de los incendios, que suponen más del 60 por ciento de la superficie afectada, coincidiendo con los escenarios más desfavorables y de mayor complejidad. La agenda de trabajo del MAPA incide en el apoyo a las actuaciones de emergencia de restauración forestal en zonas afectadas por incendios en el marco de las actuaciones prioritarias hidrológico-forestales, control de la erosión y defensa contra la desertificación que elabora el Ministerio. A raíz de los incendios de este verano se ha comprometido a financiar este tipo de actuaciones en Llutxent (Valencia), por 750.000 euros, y Nerva (Huelva), por 500.000 euros. “Desde 2012 la inversión en estas actuaciones de emergencia de restauración forestal ha sido superior a 35 millones de euros, abarcando una superficie quemada superior a las 190.000 hectáreas”, concluyen. ■

extinción y labores de concienciación y conciliación de intereses en sus respectivas zonas rurales de trabajo.

A lo anterior se añaden las Brigadas de Labores Preventivas (BLP), formadas por más de 500 trabajadores que ejecutan labores de silvicultura preventiva en montes próximos de las bases de las Brigadas de Refuerzo en Incendios Forestales (BRIF).

Estos trabajos de prevención son esenciales tanto para preservar el desarrollo armónico de las zonas rurales como para conservar un patrimonio natural considerado de los más valiosos de Europa. Hay que recordar que [según los datos de la Estadística General de Incendios Forestales \(EGIF\)](#), los incendios representan la amenaza más importante a la naturaleza española. Por otro lado, un estudio liderado por el [Consejo Superior de Investigaciones Científicas \(CSIC\)](#), que analizó las tendencias sobre sostenibilidad ambiental en doce de los quince parques nacionales de España, concluyó que la principal amenaza para estos son los incendios forestales, y muy especialmente para los del Teide y Doñana.